

# EL VALLE EN LA COSTA PERUANA

(Esquema)

---

Ernesto Alayza G.

La máxima autoridad geográfica contemporánea, Jean Brunhes, sostiene en su *Géographie Humaine* que dos son los criterios que debe seguir el investigador de esta ciencia múltiple:

1.—Un criterio de actividad caracterizado por la consideración indispensable de estar todo hecho, físico o humano, en perpetuo trasformarse, en continuo cambiar y que, por consiguiente, los resultados de la Ciencia Geográfica son siempre referentes a una época determinada;

2.—Un criterio de conexión que consiste en no perder nunca de vista la existencia de una unidad total del fenómeno geográfico puesto que él ocurre en la Tierra, planeta con individualidad propia y dato primario sobre el cual aparecen más o menos diversificados los diversos problemas geográficos particulares. Sin llevar a su extensión máxima la exigencia de este criterio es siempre necesario recordar la existencia de unidades mayores que las observadas: continentes, países, regiones, etc., debiendo verse la manifestación concreta que preocupa como algo dado dentro de un todo que lo contiene. Por consiguiente, necesidad de relacionar y comparar entre sí los hechos observados.

Propuestos estos criterios de carácter metódico, Brunhes define la esencia de la Ciencia Geográfica haciendo ver que no consiste en la descripción de los hechos físicos y humanos, como tampoco en suponer un determinismo ciego de los segundos, causado por los primeros, sino en la observación de cómo repercuten las

causas geográficas en los hechos de la ocupación de la tierra por el hombre.

Por tanto, hay más que la observación y descripción puras: debe indagarse la causalidad que resulta de la estrecha relación de los dos elementos del problema geográfico. Resulta así la oposición a la vieja concepción de la Geografía tal como se deduce del sentido etimológico: serie de datos, descripción. Hay menos que en la concepción de Buckle y sus colegas que explicaban la Historia y la Cultura por el suelo y el clima, como el caso de España resuelto por la meseta castellana y las vegas andaluzas. Es el estudio de la "repercusión psicológica de las causas geográficas en el ser humano".

Recuerdo estos principios porque a continuación voy a tratar de poner en evidencia algunas de estas influencias en el caso concreto de la economía de los valles de la costa peruana.



Desde un punto de vista físico interesa llamar la atención sobre cuatro caracteres del valle costeño que son los más influyentes en las relaciones económicas que en él se desarrollan:

- 1.—Situación del valle en el país;
- 2.—Forma y relieve;
- 3.—El Suelo; y
- 4.—Significado físico.

1.—**Situación del valle en el país.**—De las tres clásicas regiones geográficas del país, el valle se ubica en la primera: la Costa. Su posición es perpendicular al eje de esta faja y los límites de su extensión son el mar hacia el Poniente y una altura convencional fijada en los 2,000 metros hacia el Oriente. Caracterizado por la presencia del agua en una costa carente de lluvia y de manantiales que no sean excepción, el valle existe hasta donde hay vegetación. Sus límites meridional y septentrional son por tanto las áridas planicies de la Costa, elevadas unas veces e impidiendo por ello mismo la subida del agua fecundante o simplemente la aridez amarillante que el agua pobre o egoísta no refresca y anima

Comúnmente el desierto no progresa sobre el valle, no solamente porque la vegetación avanzada detiene las arenas, sino

también y sobre todo a causa de que los vientos habituales en esta zona son una virazón y un terral que soplando de Este a Oeste y viceversa, no producen conflicto alguno.

Resulta de lo expuesto que la situación del valle dentro del conjunto geográfico nacional es la de una zona de vegetación aislada de sus similares del Norte y del Sur por extensiones más o menos amplias y arenosas, que para ser vencidas demandan siempre un espíritu aventurero y una voluntad de pasar. Hacia el Oeste el mar con capacidad de medio de comunicación y hacia el Este el valle mismo que, aunque encajonado y hecho quebrada o desfiladero, avanza sin interrupción hasta una puna escarmenada por vientos fríos, con vegetación pobre y monótona y aspecto desolador. Esta vía natural conduce a los valles y hoyadas templadas de la Sierra interandina una vez franqueada la zona de puna.

2.—**Forma y relieve.** —Hace notar el Dr. E. Romero que el valle es un triángulo cuya base se apoya en el mar y cuyo vértice está en la Cordillera. Hay efectivamente una garganta estrecha que a varios miles de metros de altura colecta una agua proveniente de deshielos, de lagunas de purísimo azul o de lluvias que caen durante los meses de Diciembre a Marzo, garganta que después es quebrada, para dar luego paso a un vallecito incipiente, hasta que, a pocos kilómetros del mar, el abanico del valle se presenta con suave colorido. Interesa hacer notar este último hecho: normalmente el valle es ancho y de pendiente suave sólo en su parte final, la cual no representan por cierto ni la tercera parte de la longitud total de la corriente de agua que lo vertebraba.

Otro dato importante en la fisonomía del valle es la pendiente. Es sabido que en cosa de 100 a 180 kilómetros debe descender unos 3,000 metros por término medio. Matemáticamente se diría que hay un declive continuo del tanto por ciento. Pero en el terreno no sucede así: la pendiente se puede representar por una parábola pero no por una oblicua, porque es en la primera mitad de su longitud en que desciende la mayor parte de la altura, no habiendo por tanto proporción fija y continua.

La pendiente en el valle tiene además otra forma: dos planos que se cortan según la línea del río y cuya inclinación sumamente variable impide toda generalización a respecto, aún como

las anteriormente hechas que deben ser entendidas en su sentido más lato.

En síntesis: el valle tiene forma triangular de vértice en la altura y base en el mar; su declive es parabólico y no proporcional y está formado por dos planos secantes de diverso grado de inclinación.

**3.—El suelo.**—La formación geológica del suelo costeño reconoce un doble origen: una antigua cadena costanera y materiales aluviónicos lavados por las aguas corrientes de las laderas de los Andes.

La primera es responsable de las zonas más o menos accidentadas de la Costa, de la llamada costa acantilada o alta por oposición a la baja o arenosa. Ella está representada por los islotes del litoral y por los morros y cerros aislados que niegan la llanura continua del desierto costeño.

Los materiales aluviónicos han rellenado el desnivel existente entre la cordillera occidental de los Andes y la parcialmente hundida cadena costeña. Usando de ésta como de un muro de contención, sus capas se han ido depositando lenta y progresivamente, permitiendo la aparición de vegetación que ha aumentado la posibilidad agrológica de las tierras. Pero, como ese relleno se ha verificado al mismo tiempo que la cadena de la costa sufría alternativas elevaciones y descensos, en toda la llanura costeña se hallan acumulaciones de productos salinos. Las tierras de los valles relativamente lavadas por los riegos e inundaciones, acusan por supuesto un índice mucho menor, pero por lo común el suelo es bastante salitroso. La proporción de materia orgánica es muy variable hallándose toda clase de porcentajes.

**4.—Significado físico.**—El valle de la Costa significa el agua dulce. De allí su valor y su importancia. Agua es agricultura, ganadería y sociedad. El río puede ser, en otros lugares, vía de comunicación; entre nosotros, fuerza motriz. El desierto mismo no es absolutamente seco como se ve por casos diversos; el dry farming no es tampoco imposible y una vida y cultura del tipo M'zab puede ser intentada. Pero allí está el río que es agua a la vista, con

cierta abundancia y cuyo origen y cuyo término, la Sierra y el Mar, abren nuevos horizontes.

Si todo hecho de Geografía Humana está presidido por una de las formas de la ocupación del suelo, en el valle es el agua quien rige esa forma. A través de ella puede hallarse una serie de datos de la vida económica del valle. Y, como el agua no se presenta en masas que permitan la navegación, ni en lluvias que generen la floresta, la forma de la ocupación es la agricultura. Una forma productiva a la que se subordinan, en dependencia cada vez menos estrecha, las destructivas y las improductivas.

Veamos ahora como condicionan la vida económica del valle los rasgos apuntados.

**1.—El valle tiene personalidad agrícola y posibilidad manufacturera:** tal es la primera consecuencia. Quiere ello decir que entre los diversos tipos de explotación a que puede dedicarse la naturaleza por una población en este caso la industria que naturalmente surge es la agricultura.

La manufactura puede ser contemporánea o venir en el futuro respecto de la agricultura, pero requiere otras circunstancias y causas para que se considere independiente e imprima carácter. Una región manufacturera cuya materia prima produce ella misma extrayéndola del agro, nos muestra el caso de una integración regional que reposa en la agricultura y que no quita a ésta su valor fundamental. Si la materia prima es total o parcialmente traída de fuera para su elaboración, la manufactura aparece con caracteres de independencia y si su volumen es apreciable, puede caracterizar la región.

Pero, hoy día el valle costeño inicia su industria con los tejidos de algodón, con las fábricas de aceites, mantecas, velas, jabones, etc., es decir con la manipulación de sus productos agrícolas. Mañana, cuando el valle se conecte en forma fácil y barata con la Sierra, importará materia prima y la elaborará. Hoy el valle empieza a importar de otros valles y de la altura: cueros, lanas, cacao, azúcar, etc.; importa también del exterior: trigo especialmente ( me refiero sólo a materias primas). De aquellos derivan otras industrias que son totalmente nacionales, pero que ya no son locales; de éste. el trigo es convertido en harina,

fideos, galleta, etc. Pero en ambos casos el volumen y el capital es aún tan reducido que no puede hablarse de industrialismo que trate masas apreciables de materia prima.

Tiene el valle dos condiciones de primer orden para llegar a ser manufacturero: fuerza motriz y mano de obra. La primera es el río torrencioso, instrumento perfecto del más bajo costo; la segunda es abundante, capaz aunque no preparada y significa salarios bajos, mercado próximo y capacidad técnica a corto plazo. Y el mar, que representa la máquina del extranjero y la salida a valles vecinos y al mundo, sería el camino de salida de esa producción. Del otro lado, la conexión con la Sierra proporcionará un mercado que si hoy presenta todos los problemas de la semi-civilización, por estar aún virgen, representa también una inmensa posibilidad.

Quiere todo esto decir que el valle tiene condiciones y puede devenir un centro industrial, de industria local y de industria no pesada, pero que su porvenir como tal depende del mercado interior y por tanto del avance del todo y no de su personal vigor y adelanto.

Pero, todo ello quiere decir también que entre tanto la agricultura es la base. Pobre en recursos mineros, el valle no puede iniciar la industria pesada en el país; tampoco tiene bosques ni elabora maquinaria. Hoy día sus bases son la tierra y el agua. La agricultura cuenta con ellas y tiene además clima y tiene gente. La industria del valle es función de la agricultura; es una prolongación suya y sus productos vuelven al campo a través de la población rústica que es su principal mercado.

**2.—El valle practica una economía de producción y de cambio:** Si consideramos que la mayor parte del país no la practica y que regiones enteras viven una economía de consumo, hemos de convenir que ésta es una característica notable del valle costeno. Y la causa de ella es geográfica. (No hay necesidad de decir que por economía de producción y de cambio entendemos aquella que se orienta ante todo a la producción para otros y por tanto para el mercado, mientras la de consumo, que no niega absolutamente el comercio — como aquella tampoco la producción para el uso — tiene en vista ante todo la necesidad propia y luego la externa).

Hemos insistido en que el valle está suspendido entre la Sierra y el Mar. Mientras éste permaneció cerrado como ruta porque la navegación era escasa en tonelaje y en frecuencia, el valle se miró a sí mismo y al interior del país. Basta recordar que en la Colonia la exportación del valle se orientaba sobre todo hacia la Sierra: telas y paños, aguardientes, aceites, objetos importados, etc. La exportación a la metrópoli debía ser tan sólo de objetos de fuerte valor intrínseco para compensar el poco tonelaje y la duración del viaje: metales preciosos, coca, cacao, quina, etc. Es decir productos del interior y no del valle. El azúcar para Chile, además de ser excepción, era de alta cotización.

No contando con mercados amplios y seguros, la economía del valle era de consumo: bastarse y luego comercio interior. Pero el mar—dato de la Geografía Física—fué vencido desde fines del siglo XVIII por las libertades comerciales y en el XIX por la técnica humana, consiguientemente el valle volteó la espalda al alto muro serrano y descendió como su río buscando la profundidad: la caña se desarrolla y el algodón se acrecienta, Liverpool, New York y Hamburgo son las metas.

Por el mar llega la máquina y el capital movable, los dos únicos elementos que el valle no daba por sí para la Agricultura; los extranjeros se unen a los nacionales y la industrialización de la explotación agrícola empieza a ser realidad. Pero el capital y la máquina en mano extraña es comando y control en la producción. Gildemeister primer productor de caña. Anderson, Clayton & Co. exportadores de más de las dos terceras partes de la producción record del algodón del valle (1935). El problema económico-político hace su aparición. Pero mientras tanto la producción se hace para fuera. No se busca la necesidad interna sino la demanda externa y el valle íntegro se vuelca hacia otros países y se hace dependiente de la manufactura europea y yanqui. La economía es pues de cambio. Puede o no ser del tipo capitalista como luego veremos—hoy si lo es—, pero es ante todo para la exportación y sólo a través de ella para el consumo interno.

Hay sin embargo dos casos especiales que deben ser exceptuados: Arequipa y Moquegua. A 2,300 y 1,300 metros de altura respectivamente pero con una flora y una fauna que denuncian su calidad de costeños, el valle alto del Chili y la pequeña meseta

moqueguana tienen una fisonomía propia. Y ella depende del factor geográfico; es el agua, pero no la dulce sino la salada que se encuentra lejana y separada por el médano cambiante y por la pampa ardiente. La altura de uno no permite el cultivo del algodón; la tradición y la languidez de la otra le conservan su forma antigua, expresada hasta en su culinaria regional.

Arequipa, que es pascana entre el mar y la verdadera Sierra que está al interior, se orientó hacia la industria del transporte: era su papel geográfico. Construido el ferrocarril del Sur perdió su valor pero conservó su espíritu de empresa, la costumbre del comando. Racial y climáticamente mejor dotado que Puno el frío y mejor situado que Cusco el ombligo, Arequipa ha continuado en cierto modo su papel: no es el productor sino el intermediario. Podría seguir siéndolo y adquirir además la calidad de manufacturero y de fabril pues tiene fuerza motriz, mano de obra y facilidad de adquirir la técnica. Así lo pensó hace ya más de cien años don Simón Rodríguez y quizás se oriente ya hacia ello (cueros, derivados del azúcar, maestranzas). Pero hoy su producción, como creación de cosas nuevas, se dirige totalmente a sí misma, es para su propio consumo; su producción como servicios y utilidades agregadas es ante todo comercio y luego manufactura. Y como Puno y Cusco van adquiriendo personalidad y el avión conectará pronto a ambos con el mundo comercial sin necesidad de Arequipa, para ésta se plantea urgente un problema: su orientación. Su espíritu individualista y emprendedor y su actual realidad económica que es de consumo, se hallan en oposición. Hay un desequilibrio que interesa compensar porque espiritualmente Arequipa tiene madurez y tradición, valores que deben defenderse ante todo, porque sólo los elabora el tiempo.

Moquegua fué siempre una tierra de productos generosos: aceites, vinos, aguardientes. Su lejanía del mar en los tiempos que precedieron al ferrocarril la interiorización aún más. La meseta del Collao era su mercado y a ella iba su producción. Practicó pues una economía extravertida, de cambio—aunque sin formas capitalistas—. Pero el ferrocarril conectó la meseta al mar por Mollendo, Arica y Antofagasta, dejando abandonada y aislada a Moquegua. Verdad es que ciento veintitrés kilómetros de rieles pusieron los productos de la pequeña meseta en el mar, pero al mismo tiempo



los lanzaba a la competencia con el mundo entero. Ni la técnica, ni la población, ni el espíritu lo permitían y Moquegua lenta y suavemente va dejando de ser. Su economía ayer floreciente y extravertida, es hoy lánguida y mira a su pequeño medio. Es un enquistamiento biológico y económico.

**3.—El valle es una unidad de población que se conecta por la quebrada con un reservorio humano; la ciudad lo rige y, desbordando el valle, vence al desierto.**—Esta proposición no debe ser entendida tan sólo en cuanto que el valle agrupa al hombre de la Costa, hecho que tiene una causalidad geográfica evidente, sino en que el valle es núcleo aspirante de los centros poblados vecinos a él y campo de movimientos sociales y de diferenciaciones funcionales notables.

La comunidad indígena fué en la Costa; hoy día la propiedad privada, la individual sobre todo, es la predominante. Los propietarios y pobladores se concentran en dos formas de fisonomía, función y composición totalmente diferentes: la aldea y la ciudad.

La primera es el campo mismo, manifestado a través de la agrupación humana. Los problemas urbanos preocupan poco y los servicios municipales son resueltos en función de formas agrícolas y naturales: el sol es el alumbrado normal y extraordinariamente el fuego; la acequia es el servicio de agua y de desagüe; la policía y la autoridad es un particular sin técnica profesional ni aparato externo. La plaza mayor, corazón de la aldea, se concibe como un campo un tanto pulido y apto para la guarda de los animales; la puerta ancha de la casa—que no es portón—en la pared de carrizo, barro y cal, indican que el vehículo es la bestia. La calle muestra signos inequívocos de ser tanto un pasaje para personas como un camino para el ganado.

La población es de campesinos. A pesar de ser urbe porque agrupa, el individuo no recibe nada; permanece idéntico en la indumentaria y en los modales; el habla no se transforma ni pule. Las preocupaciones siguen idénticas. Incluso racialmente predomina un hermoso bronce, de poca altura y de cima muy negra y poblada. El blanco tiende a asemejarse a este mestizo, producto típico del valle y, hasta el negro, que generalmente es zambo, se afina y se hunde en la tierra que trata de ganarlo y de uniformarlo.

La aldea, cualquiera que sea su tamaño, está caracterizada por ser siempre el campo de allí se parte a la chacra que es lo normal y lo constante; la aldea con la holganza, la bebida y la fiesta representa el acontecimiento, lo extraordinario.

La ciudad es lo contrario. Lima, Trujillo, Piura, Arequipa, Ica, etc., nacieron antes que sus cultivos. El hombre se impuso y creó un asiento de contenido esencialmente cultural: la defensa, el punto de apoyo, la vigilancia, el gobierno, la competencia, etc., fueron las causas de su aparición. Y por ello las manifestaciones dependientes de esta finalidad primera, fueron independientes del campo.

El blanco estaba más dispuesto para el papel de la ciudad como unidad política; podía darle la cultura que ella no tenía al nacer, tanto en ciencia como en urbanidad y costumbres. Requería el fruto del campo pero tenía la técnica del operario calificado. Desde el comienzo toma la ciudad un aspecto propio: el trazado, la construcción, los problemas y servicios urbanos se plantean y resuelven teniendo en cuenta lo geográfico y lo económico, pero en función de otros valores.

La influencia de todo esto en la economía del valle es grande. En la ciudad se instala la administración que rodea a la Autoridad y pronto los potentados del campo vecino acuden a ella, si es que desde el comienzo no han residido en ella (sistema del vecino encomendero de indios y propietario de chacras cercanas). Allí se pulen y uniforman y abandonando la fuente de su poder se radican en la ciudad. Este hecho—el propietario y el empresario en la ciudad—es muy importante, no sólo por el problema social tan conocido del absentismo, sino porque como al mismo tiempo la ciudad es mercado del producto, fuente del crédito y almacén de la herramienta, pronto se produce geográficamente la diferenciación técnica de la empresa: la dirección está en la ciudad y la ejecución en el campo. Este produce y aquella dispone; en el agro aparece el fruto lento y trabajado, en la ciudad se le aprecia y vende en poco tiempo. De donde resulta que el espíritu de la ciudad, inquieto e impaciente, gobierna al campo y la técnica y el impulso capitalista aparecen en éste venidos de aquella.

La "descansada vida" deja de serlo en la empresa grande, porque la unidad del mercado y la competencia la ahuyentan; y aún el pequeño productor autónomo se ve lanzado al vértigo de la producción y de la cotización: también compra guano fertilizante, también lo visita el habilitador y recibe la oferta del agente algodonero; la cotización del producto se convierte en el centro de su vida. De esta transformación sólo escapan aquellos cuya rudimentaria economía, totalmente de consumo, se despreocupa de estos hechos, porque tampoco el standard de la vida urbana es tentación para ellos. Y aún entonces aparece, venido de la ciudad, el camino y el avión, el telégrafo y el radio, que aportan paulatinamente la inquietud y la agitación cuyas consecuencias económicas pronto se dejarán sentir.

Lo dicho hasta ahora es el papel de la ciudad para su campo, para su valle. Pero hay que considerarla también en otro aspecto. Cada día se hace más evidente la independencia que la ciudad adquiere respecto de su valle y la expansión dominadora que la lleva a otras regiones. Es que conectada directamente con el exterior de donde recibe vida y riqueza, la ciudad busca donde emplear su fuerza y sus capitales; entra así en lucha con otras ciudades por otros suelos; al predominar adquiere el control de la tierra ajena. No quiere decir la propiedad, sino tan sólo el control: asume las ventajas pero no los esfuerzos ni las responsabilidades. La técnica y el crédito han sido sus armas y ellas vienen de fuera. El caso particular de Lima es bien claro. Por ser central financiera y por ser central del utilaje nacional, títulos facilitados pero no causados por la base histórica de su capitalidad, Lima puede renunciar a otros que también posee, su producción por ejemplo, pues aquellos la justifican como primera en el país. Ella impulsa y frena con el crédito; ella permite hacer y multiplica con la máquina: es pues comando y eje.

Además de lo expuesto hay que considerar en el valle el movimiento de la población en cuanto él se refiere a las actividades económicas.

Tiene el valle a un lado el puerto y al otro la quebrada: ésta es la línea directriz del movimiento. De la segunda baja la peonada de los tiempos de cosecha y de siembra; por ella regresa esa misma multitud más algunos soles. Baján hombres y mujeres en

busca de un jornal, pero adquieren no sólo las monedas sino algo del campo costeño más superficial y ligero que el serrano. Y si la ciudad ha llegado mucho a la hacienda y a la aldea, indirectamente va a llegar a la quebrada y a la puna. Lentamente, pero con una realidad indiscutible se realiza el proceso. Ascende la técnica, trepa la nueva manera de vida y suben algunos medios materiales y morales de realizarla. Además, la ciudad llama a algunos de aquellos trashumantes y la influencia es aún mayor. Y no digo nada sobre el aspecto pernicioso, no menos cierto y corriente: enfermedades, miseria, quiebras morales.

Consideremos finalmente la ubicación de la ciudad. La ciudad que tan importante papel cumple en la economía del valle (crédito, técnica, mercado, dirección) no aparece en cualquier lugar: necesita el llano. Hay llanos de adentro como Arequipa y Moquegua y llanos de afuera como Trujillo y Lima. La quebrada que puede ser andén o mina no ha dado en la costa peruana ninguna ciudad. ¿Porqué? La tierra accidentada cobija al Cerro de Pasco, Cusco está en un valle de poco ancho, La Paz en una anfractuosidad estrecha y empinada y Tarma en una hondonada. En la Costa las cosas son distintas.

Dos razones explican el hecho: para las ciudades de fundación española (conquista) son las necesidades militares. El caballo y el arcabuz conservaban su ventaja en el llano; allí su galope y su brazo largo permitían el golpe rápido y a distancia. Recordemos el trazado de la calle, el carácter de campamento y de jalón de ruta de muchas ciudades. Para las otras, para las ciudades modernas, es la necesidad económica. Nacen cerca del mar porque este es el camino: y lo vecino al mar es el llano; nacen en el centro del valle porque agrupa a los agricultores de él; nacen abajo, en el abanico, porque allí el campo es amplio para las labores y cerca del campo se hace la casa. Así tenemos Chiclayo, Huacho, Chíncha, etc. Pero, singular coincidencia, desde un punto de vista militar y político o desde un punto de vista económico, se ha coincidido en la ubicación. Lo que para unas fué conveniente ha sido necesario para otras. Y así las ciudades del valle costeño se asientan en la tierra plana que mansamente desciende al río y al mar.

Muchas otras sugerencias tiene la naturaleza que explicarían hechos de las relaciones humanas y económicas del valle.

Se insinúa desde el origen y vemos que hoy recién llega a oídos del llamado, el clamor del río que pide al hombre fuerte del valle, Estado o particulares, que represe sus fuentes y regule su curso. Nuestro individualismo impide todavía que sea la comunidad de regantes quien haga la obra. ¿Vencerá la tierra esta cáscara dura e intratable del aislamiento hosco y egoísta?

Ha pedido siempre, y es en lo que más se le ha escuchado, un sistema de acequias que partiendo desde la altura permitan regar los dos planos secantes del suelo: ¿cómo son? ¿cómo influyen? ¿hasta dónde?

Vencido el desierto por la carretera que enlaza los valles, la situación de éstos se modifica y el factor exclusivamente natural toma otra fisonomía. ¿Cómo actuará en el futuro?

Nuevos y recientes estudios indican formaciones minerales y orgánicas en la Costa: oro en Nazca, petróleo en Piura, antracita en Lambayeque, etc. ¿Tienen vecindad con el valle? ¿Qué consecuencias se van a seguir?

Y así otras y otras interrogaciones que son problemas geográfico-económicos planteados para el futuro.

Lima, marzo de 1936.

**Ernesto ALAYZA G.**

  
